

Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Mauberge
París.

Año V. - Núm. 625.

París 22 de Enero de 1889.

La situación.

Mientras la polémica callejera en círculos y periódicos continúa manifestándose febril y ruidosamente con motivo de la elección del próximo Domingo, los padres de la patria, por singular contraste, hacen los mayores alardes de tranquilidad discutiendo y votando pacíficamente en la Cámara, como si el país y la capital atravesaran - lo cual no es así - un momento de perfecta y paradisiaca calma. La importante ley de reforma militar, cuya discusión amenaza producir en España un verdadero conflicto político, se ha discutido aquí con la mayor sangre fría y, sobre todo, con un tacto exquisito, que prueba la mucha prudencia con que saben obrar en este país los hombres de todos los partidos, siempre que la idea sagrada del patriotismo se mezcla en sus contiendas y solicita el concurso de todos para llevar a buen fin una reforma en aquel sentido proyectada.

No quiere decir esto, sin embargo, que la ley militar - votada ayer en su conjunto - haya pasado en la Cámara sin grandes contradicciones por parte de todos los oradores de la Cámara. Como siempre, los diputados de la Derecha se han levantado en varias ocasiones para presentar su oposición al proyecto. De los tres años, enamorado como están de la ley anterior - la cual, en su concepto, responde mejor que la nueva a las exigencias de la época y a las necesidades del servicio -; pero cada vez que un diputado de aquella fracción ha aparecido en la tribuna para hacer la crítica de la nueva reforma intentada, todos sus esfuerzos han resultado nulos, y toda su aparente lógica destruida ante los incontestables y poderosos argumentos del ministro de la guerra Mr. Freycinet, que ha contado un triunfo

por el número de veces que ha tomado la palabra en aquella importante discusión para rebatir a los adversarios más o menos sistemáticos del proyecto del gobierno.

Votada ya ^{la} ley en su conjunto, son muchos los que se hacen esta pregunta: ¿por qué, tratándose de una ley de reforma, de tanta trascendencia en el orden técnico y orgánico de la milicia, el dignísimo Sr. Boulanger, general y ex-ministro de la guerra, no se ha apresurado a aprovechar esta felicísima ocasión para presentarse ante la Cámara a exponer su parecer, y a edificar a sus colegas en todos aquellos puntos sobre los cuales hubiera podido indudablemente demostrar, a la vez que su patriotismo, su competencia?

Los amigos del general dirán sin duda que la proximidad de la elección del domingo le ha impedido concurrir a la Cámara con objeto de tomar una parte más o menos activa en la discusión de la ley militar. Esta contestación será una simple evasiva que a nadie convencerá y que a nadie satisfará, excepción hecha de los fanáticos del general, que todo se lo explican bienamente por el lado que más le favorece. Ciertamente que Sr. Boulanger - según nos cuenta Sr. Clincholle desde las columnas del Figaro - se levanta a las siete de la mañana y trabaja desahogadamente durante todo el día despachando su correspondencia electoral y recibiendo el número inmenso de comisiones que cada día van a verle para presentarle su adhesión o para pedir su apoyo en tal o cual asunto que indirectamente pueda referirse a la política de protesta que el general simboliza; pero aun dando como exactas y perfectamente verídicas las revelaciones que nos hace el redactor del periódico realista sobre la vida agitada e imposible (sic) que lleva Sr. Boulanger en los actuales momentos, repetimos que nadie habrá de darse por convencido, y que la opinión más generalizada será la de que, si el ex-ministro de la guerra no ha concurrido a la discusión de la ley de reformas militares, ha sido pura y simplemente porque no ha querido comprometerse con declaraciones que, o hubieran quizá disgustado a los elementos de la Derecha (lo cual podría serle perjudicial para la próxima elección del 27), o hubieran tal vez acabado de ponerle en evidencia y en contradicción conigo mismo y con el partido republicano, una parte del cual (mínima seguramente)

le sigue todavía creyendo de buena fe que el general trabaja tan solo para el bienestar del país y para el afianzamiento de la República.

Por lo demás, después (de lo que ocurrió con la célebre carta de agradecimiento dirigida por el general Boulanger al Duque de Anunale, cuya existencia y autenticidad han quedado perfectamente demostradas a pesar de la rotunda negativa lanzada en plena Cámara por el entonces ministro de la guerra; después que los hechos han venido a desmentir tantas y tantas veces las palabras dichas por el general en sus discursos o en sus manifiestos, pocos son ya los que aceptan sin recelo las afirmaciones relativas a M. Boulanger, cuyos actos todos son por lo general adivinados ahora un medio (del más profundo recelo).

Y cada día que se pasa nos trae en este sentido o un nuevo mentis o una nueva sorpresa que cuando no alcanza al general en persona viene a herir de lleno la veracidad de los amigos de M. Boulanger, la cual atraviesa en estos momentos gravísima y casi inculdable crisis. Así, por ejemplo, los periódicos republicanos hacían estos días la pregunta siguiente: "¿Es verdad que M. Boulanger, al presentar por primera vez su candidatura en el Norte había prometido formalmente al Comité radical de Lille que permanecería diputado del departamento cuyos sufragios solicitaba, y que no se presentaría ante ningún otro colegio electoral hasta el fin de la legislatura?"

Y con mucho desparpajo contestaba ayer La Presse (periódico boulangista): "Sencilla y categórica será nuestra respuesta: nunca el general Boulanger ha tomado un compromiso de este género. ¿Es esto claro?"

La afirmación precedente que hace M. Laguerre desde su periódico no puede ser, en efecto, más categórica. Pues bien: he aquí textualmente lo que escribía el mismo M. Laguerre a uno de los más inteligentes electores de Lille, a raíz de la primera elección (al Norte): "Lille, 2 Abril 1888 - Mi querido amigo M. Desalle: Te pregunta V., en nombre de nuestros amigos radicales del Norte, si el general Boulanger, electo diputado del departamento, iría a sentarse en la Cámara y si, antes de las elecciones generales, se presentaría ante ningún otro colegio. - Estoy autorizado por él para afirmar que está resuelto a tomar posesión de su cargo de diputado y a no solicitar durante la actual legislatura ningún otro mandato electivo. - Laguerre."

A nuestra vez podríamos aplaudir ahora, y aplaudirán sin duda nuestros lectores: Es esto claro?

Las tendencias del emperador Guillermo. — Telegrafian de Viena que se ha comentado mucho en aquella capital, habiendo dado lugar al todo género de conjeturas, el ceremonial esplumado por el joven emperador de Alemania (al cual nos referíamos en nuestra correspondencia de ayer), a propósito de la recepción de los caballeros del Águila Negra llevada a cabo en términos que pareció, más que otra cosa, una reminiscencia de la Edad Media.

En Berlín mismo véase también mucho en determinación de los círculos acerca de las tendencias del joven emperador, quien parece entusiasmado con la idea de resucitar aquellas fiestas sacadas de los Nibelungen y que tanta fama dieron, como ayer indicábamos, al difunto rey de Baviera. De todas suertes, parece cosa innegable que lo que en Munich era aceptado o acogido con indulgencia no merece la misma aceptación en Berlín, donde la gente es mucho más escéptica que en la mística e inofensiva Baviera.

Los últimos telegramas de Berlín dicen textualmente — refiriéndose a la recepción de los caballeros del Águila Negra — que el ceremonial pareció de tal manera extravagante a los concurrentes que muchos de los recipientarios se vieron contraindidos a hacer grandísimos esfuerzos para conservar la seriedad y la continencia a que por la naturaleza misma del acto estaban obligados.

En el Jardín de aclimatación. — Desde hace unos ocho o diez días, está llamando grandemente la atención de los parisenses, la numerosa caravana de habitantes de la Lapponia instalada en el Jardín zoológico de aclimatación. La tribu o caravana se compone de una docena de familias, las cuales cuentan con un total de treinta y ocho personas de ambos sexos. — Como es natural, todos esos individuos han venido a París trayendo todo sus útiles de caza, de recreo y de trabajo, vistiendo los mismos originales trajes que son propios de los habitantes de la región interpolár, y presentándose a los ojos del público, que se agolpa incesantemente alrededor de sus toldos, y de sus cabinas, con sus maneras y costumbres propias, como si en realidad estuvieran acampados en alguna vasta estepa de su misterioso país, inaccesible casi a los europeos a pesar de hallarse enclavado casi en el territorio de una parte del mismo continente. — Los lapones permanecerán todavía un par de meses en el Jardín de aclimatación.

10306a : - 3% 83.
 Luez: 2221'25 : Panamá : 123'75 = St. Lopeña : 335 = Naragora : 288'75.